

autonomía, la de Caro que la puso por obra, la de Reyes que concluyó el claustro nuevo y reestableció la Facultad de Jurisprudencia; de los ilustres catedráticos que dictan acá sus lecciones, de los padres de familia que de todos los ámbitos de la República nos envían sus hijos, de Colombia entera que mira con amor al Colegio del Rosario.

El seguirá su camino, confiado en la protección de Dios, en la intercesión de la *Bordadita*.

Reanudarán tareas el Claustro y la REVISTA, al comenzar Febrero.

Felices asuetos, y hasta luégo.

UN RAPTO PERIODISTICO

Con el mismo título que acabamos de inscribir á la cabeza de estas líneas, publicó *Il Giornale d' Italia*, acreditado diario de Roma, en Setiembre de 1906, las siguientes, destinadas á despertar la más viva curiosidad, la mayor excitación en todos los círculos literarios de la Península italiana:

“Se trata de un verdadero y auténtico raptó, en debida forma: la ilustre *victima*, á lo menos así lo espero, tendrá la bondad de perdonármelo. La historia del atentado, como todo lo genuinamente hermoso, es sencillísima.

“Es el caso que entré hace días al estudio de un insignie escritor (uno de aquellos cuyo solo nombre despier-ta juntamente admiración y simpatía) y vi sobre la mesa, repleta de libros, una página manuscrita. Era la poesía que reproduzco en seguida.

“Pedí y obtuve permiso de leerla; y la novedad de las ideas, lo vigoroso de los versos, la riqueza de las imágenes me parecieron tan evidentes, que mi entusiasmo no tuvo límites. De repente dije:

“—Puedo publicarla en *Il Giornale d' Italia*?

“Respuesta negativa.

“—Esta *Parábola*, dijo el poeta, despertaría contra mí las iras de los *versilibristas*. Déjemela usted ahí.

“En vez de obedecerle, me guardé en el bolsillo el breve y precioso manuscrito, y conseguí permiso del autor para leérselo á algunos amigos. Pero el caso es que mis amigos son legión; nada menos que los lectores del *Giornale d' Italia*, á quienes tengo el gusto de mostrarles la mentada poesía.

“Lean la estupenda *Parábola*, y el que tenga *mente arguta e cor gentile*, mente aguda y gentil pecho, adivinará de seguro el nombre del autor, que, por ahora, tengo prohibición absoluta de revelar. Mas, si algún lector acierta, me creeré relevado de la consigna.”

Este prólogo está firmado con una microscópica T.

PARABOLA

A Monsieur Versilibre

Parea briaca; sui rari
capelli sciolti da matta,
un velo; ai piè, per calzari
un sandalo e una ciabatta.

Scendea sulle malsicure
gambe, un goffo vestimento
tutto immagini e figure
spagnolesche del secento,
mal celando della calza
ricamata di fanghiglia
i rattopi; chè la balza
non giungeva alla caviglia.

Poi che molto incespicato
ebbe, giù per la scoscesa
via, nel fango d'un fossato
si sdraiò lunga distesa,

dando voce:—O voi dal mento
nitido, qui! Son l'amica
che vi darà godimento
e gloria senza fatica.

Qui! al mio letto, al mio nido,
al mio trono di regina
liberissima! Io mi rido
d'ogni vecchia disciplina;

io son giovane!—(e le braccia
magre e gialle parean ceri);
io son vergine!—(e la faccia
dicea mille vituperi).

—Chi (mi chiese un popolano)
vuol gabbare, quell'aripa?—
Gli risposi:—Dite piano!
è la Nòva Poesia.

¡Válganos Dios, lo que es la ignorancia! Si hubiéramos leído los versillos anteriores, sin el prólogo que los precede, los habríamos calificado de graciosa bagatela, y nunca habríamos sospechado que eran cosa *estupenda*, ni maravilla por la *novedad de los pensamientos*, la *robustez de la versificación*, la *opulencia de las imágenes*; ni nos habrían despertado *entusiasmo sin límites*.

Creció nuestra vergüenza y confusión cuando en los números siguientes del diario citado fueron apareciendo juicios de personajes ilustres en el mundo de las letras, en términos aún más encomiásticos que los del prologuista; y cuando se atribuyó la *Parábola* á los mayores poetas de la Italia contemporánea. Unos la creyeron de Antonio della Porta, otros de Pascoli, éstos de Giulio Orsini (seudónimo de Domenico Gnioli), aquéllos de Corrado Ricci; los de más allá de Edmondo d' Amicis, de Fogazzaro, de Guido Mazzoni. Llovieron á la dirección del *Giornale* cartas y telegramas de todos los reinos y provincias de Italia. Algunos hablan en tono de convicción profunda, como infalibles. Por ejemplo:

“Autor de la estupenda *Parábola* (escribe el Sr. Menoti Casorla) no puede ser sino el insigne amigo Anto-

nio della Porta. Dígalo usted claramente, y dará un gran placer á cuantos aman el arte verdadero.”

Véase como muestra esta otra carta:

“Viterbo, 15 de Setiembre

“Señor ladrón de la *Parábola*

“Gracias por el placer que nos ha procurado con su ingenioso hurto. Hablo en plural, porque todos, todos los lectores del *Giornale d' Italia* deben haber gozado como yo, y acaso más que yo.

“Dice usted que si algún lector adivina el poeta, quedará usted libre de su consigna. La charada no es difícil de desatar. Son versos de Aristófanes. (*Aquí cita un pasaje en griego, pero nos parece que nada tiene que ver con el asunto*).

“¡El traductor! ¡el parafraseador! ¡el intérprete del divino poeta! Para mí, no puede ser sino Pascoli, el autor del *vero Odisseo*.

Prof. RIVA”

Dos de los presuntos autores: Arturo Graf, desde Turín, Guido Mazzoni, desde los Apeninos, donde estaba veraneando, declararon en público que no habían escrito la famosa *Parábola*.

Siguió el ruido, y continuaron los pareceres. Se atribuyó á Lorenzo Stecchetti, á Gabriele d'Annunzio, á Francesco Pastonchi, á diez ó doce poetas más.

Por fin, hubo quien dijera y sostuviera que no podía ser aquel portento sino del mismísimo Giosuè Carducci.

Esta última conjetura fue la cuerdecilla que levantó el telón. La persona que había escrito la *Parábola* reveló su nombre, que era, no el de Orsini, ni el de d'Annunzio, sino el de una dama de Perusa, VITTORIA AGANOR.

Consiente la ilustre poetisa en que se revele su nombre, “antes de que, siquiera por un instante, pueda atribuírse aquel escrito al Carducci (cosa de que podría dolerse legítimamente el grande hombre.)” A este rasgo de exquisita delicadeza señorial y femenina añade donna Vit-

toria otro de modestia sincera: "La *Parábola* no estaba destinada á publicarse." Completa el carácter de la señora un movimiento de temor ante los posibles ataques de los decadentes italianos. El valor honra al varón, como la timidez á la mujer. No quiere ella censurar "las estrofas libres, los metros nuevos, los acentos dislocados, procedimientos que convienen á las atormentadas almas contemporáneas." Se refiere ella "á ciertos trozos de escueta y desnuda prosa, rimada á trechos, y con pretensiones de verso, sólo por estar impresa en renglones desiguales." Termina dando las gracias al público italiano por los juicios lisonjeros que ha emitido, y "recordando al galante culpado de *tanto ruido para tan pocas nueces* que uno de los mandamientos de la ley de Dios es el sétimo: *No hurtar.*"

El diario añade:

"Y *Tom*, raptor de la *Parábola*, acepta con respetuosa gratitud, el honrado consejo de no hurtar; pero, como es periodista, tiene que cumplir también el undécimo mandamiento, inventado por Massimo d'Azeglio: No molestar: *non seccare* (1).

"Con la historia anecdótica de la *Parábola*, *Tom* no ha estorbado ni mortificado á nadie; antes ha interesado vivamente á un numeroso y variado público, y esto basta para que se sienta satisfecho."

Los números de Setiembre de 1905 nos llegaron á los doce meses completos: en Setiembre de 1907, es decir, que llegaron fresquécitos. ¿No se llama aquí *última moda* la que se usó en París el año anterior? ¿No es aquí el *efectismo* lo último en arte, el *evolucionismo* lo último en ciencia?

A propósito en modas, permítanos el lector referirle un sucedido de que fuimos parte hace ocho ó nueve años. Al fin de uno de los últimos que estuvimos en el Colegio

(1) El P. Coloma, en *Pequeñeces*, cita festivamente este undécimo mandamiento, en esta forma: no estorbar.

del Rosario antes del *sport* revolucionario *fin de siècle*, el síndico pidió á Europa sombreros para el uniforme de los internos. Que vengan por el correo, y que sean *à la dernière de Paris*.

Llegaron los dichosos sombreros á fines de Enero, y cuando los vimos sobre la mesa de la secretaría nos espeluznamos de horror. Uno de los premiados del año anterior habló con el Rector. Iba á hacerle una súplica muy respetuosa; por supuesto que en todo caso complaceríamos á Su Señoría; el uniforme nos gustaba mucho, pero... en fin... hay jóvenes que desean estar de moda en lo tocante al sombrero, y los que habían llegado... vamos! muy bonitos y finos, pero...

El Sr. Rector se sonrió, y nos dio permiso de comprar los sombreros en los almacenes. En Mayo llegó la moda que nosotros habíamos desechado; el Rector le vendió los sombreros á Yerles ganándole al Colegio un veinte por ciento, y nosotros nos quedamos *démodés* hasta fines de Noviembre. ¡Quién hubiera sido profeta!

Por lo tocante al modernismo en literatura, bastante muestra lo de capa raída que anda por allá en Italia, el entusiasmo que produjo la *Parábola*, y el habérsela atribuido á todos los poetas más nuevos y estimados. Se creyó que aquella sátira mordicante contra la poesía simbolista era de Gabriele d'Annunzio!

Uno de nuestros antiguos catedráticos que nos distingue con benévola amistad tradujo al castellano la poesía de la Sra. Aganoor. No hubo necesidad de raptor para conseguirla. Nos la dio con el mayor gusto, y sólo nos puso dos condiciones para dejárnosla publicar. La primera, que apareciera sin firma; la segunda, que hiciéramos á los lectores estas advertencias:

La versión no reproduce, según opina el traductor, toda la gracia de la poesía original, y sólo se publica para los que ignoran el italiano.

Se hizo en romance asonantado, para conservar el sentido literal de la *Parábola*.

La traducción dice así :

PARABOLA

Para Monsieur Versilibre

Ebria parecía ; un velo
Sobre la greña marchita
De loca ; un pie con sandalia
Y otro pie con zapatilla.

Bajaba tambaleante,
Flaqueando las rodillas ;
Y el ropón pintorrejado
Por churrigueresco artista,

Mal ocultaba remiendos,
Medias que el lodo salpica,
Pues no casaba en los cortes
Lo inferior con lo de arriba.

Tropezando calle abajo
Y buscando con la vista
Un lecho, en charca fangosa
Al fin su cuerpo reclina,

Gritando :—Imberbes mancebos,
Venid á mí : soy la amiga
Que sin que os cueste trabajo
Gloria y deleites os brinda.

Venid á mi alegre estancia :
Princesa liberalísima,
Aquí á mis anchas me río
De la añeja disciplina :

Soy moza : (y los flacos brazos
Mustios cirios parecían);
Soy virgen : (y otra sentencia
Llevaba en el rostro escrita).

—A quién (me dijo un paisano)
Va á engañar esa estantigua ?
Yo respondíle :—Háblame !
Es la Nueva Poesía.